

# EDITORIAL

## UNA PIEZA ESENCIAL

La cooperación es elemento intrínseco en la actuación de LEADER y reconocida como fundamental en la consecución de sus resultados. Para que haya LEADER ha de haber cooperación: entre administraciones, entre municipios, y entre agentes socioeconómicos y entidades a nivel territorial.

Sin embargo existe otro tipo de cooperación: la que se realiza entre territorios rurales que es la que contempla el Capítulo 2 de la Comunicación de la Comisión para la puesta en marcha de la iniciativa comunitaria LEADER+. Este tipo de cooperación, que ya tuvo sus primeros ensayos en LEADER I, se institucionalizó como cooperación transnacional en la iniciativa comunitaria LEADER II y en la presente iniciativa –que ha incorporado la cooperación interterritorial– se le ha dado un gran protagonismo tanto por parte de la Comisión como por parte de todos los programas, pero, por lo general, hasta la fecha esta relevancia no corresponde con su grado de ejecución.

Es preciso que los responsables de los programas vean que la cooperación entre territorios rurales es una necesidad de futuro. La cooperación aportará grandes ventajas: una mayor amplitud geográfica y una verdadera acción común entre zonas rurales con intereses comunes, adquisición de experiencias y conocimientos útiles que mejorarán los instrumentos locales, una mezcla cultural entre territorios que puede ser fuente de innovación y un instrumento complementario para solucionar los problemas locales y puesta en común de recursos. Todo ello repercutirá en su dinamización tanto económica como social.

El retraso que arrastramos actualmente en la formalización de los proyectos de cooperación interterritorial y, sobre todo, de los transnacionales, es tónica general en casi todos los programas LEADER+ de la UE y se podría atribuir a distintas causas. Es indudable que el retraso por parte de la Comisión en la puesta en marcha del Observatorio europeo ha dificultado el primer contacto y la búsqueda de socios, máxime si se recuerda el papel de promoción y animación que jugó el Observatorio en la anterior iniciativa. Otra razón que ha dificultado el avance en la cooperación transnacional podría ser la diferencia en los requisitos entre distintos Estados miembros (por ejemplo la no coincidencia entre fechas de solicitud de aprobación). Hay que asumir también que hasta que el proyecto local no ha llegado a una fase de desarrollo resulta difícil emprender una cooperación interterritorial.

Pero, aparte de aceptar la parte de culpa que a todos nos pueda corresponder en dicho retraso, es necesario adquirir el compromiso inmediato de dar un fuerte impulso a esta medida donde ya se están empezando a ver las primeras iniciativas. El dedicar este número de la revista al tema de la cooperación se puede contar como una de estas iniciativas.

